

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 304

Que mi mundo no nuble la visión de Cristo.

Comentario de Sarah:

“Que mi mundo no nuble la visión de Cristo.” (L.304) Esta Lección puede traducirse a lo largo del día para incluir detalles como: "Que esta situación, este evento, este sentimiento, este concepto de mí mismo, esta creencia, esta opinión o este pensamiento no obstruyan la visión de Cristo". Esto cubre mucho terreno con lo que constituye nuestro mundo. Hoy pedimos: "Espíritu Santo, por favor ayúdame a no dejar que mis pensamientos sobre esta situación me alejen del amor que soy. Estoy dispuesto a equivocarme en la forma en que veo a esta persona o evento. Estoy dispuesto a equivocarme en todo lo que creo o pienso. Básicamente, estoy dispuesto a equivocarme con todo lo que no sea amor y que surja en mi conciencia y oscurezca la visión de Cristo, incluyendo todo en este mundo ilusorio de ataque y separación."

La pregunta es: "¿Quiero aferrarme a mis pensamientos y a mi versión de los hechos o quiero que todo en mi vida se utilice para el propósito del despertar?" ¡El propósito lo es todo! Si mi propósito es conocer el Ser Crístico, entonces todo lo que aparece puede ser utilizado para ese propósito. No hay nada bueno o malo, correcto o incorrecto, que esté sucediendo. No hay días malos y días buenos. Todo es útil cuando se utiliza con el propósito de despertar a lo que somos. Jesús no nos obliga a aceptar lo que nos enseña. Simplemente nos muestra las consecuencias de nuestros pensamientos y creencias y nos invita a mirar cómo traemos sufrimiento innecesario a nuestras vidas. Nos muestra cómo podemos llegar a comprender quiénes somos para poder experimentar la alegría y la paz que hay más allá de nuestra limitada mente pensante.

Aunque podemos tardar todo lo que queramos, sigue instándonos a elegir el trabajo del perdón y nos pide que pensemos: **“¿Hasta cuándo, Hijo de Dios, vas a seguir jugando el juego del pecado?”** (L.PII.Q4.¿Qué es el pecado? 5.1) Depende de nosotros. No se nos coacciona. Como él dice: **“Eres libre de determinar quién ha de ser tu invitado y cuánto tiempo ha de permanecer contigo.”** (T.11.II.7.3) (ACIM OE T.10.III.22) En otras palabras, invitamos a que nuestro huésped sea el ego o el Espíritu Santo en cada momento. Depende de nosotros.

Deshacer todo lo que oscurece la visión de Cristo debe convertirse en nuestro objetivo si queremos saber quiénes somos. Cuando sintonizamos con la voz del ego, básicamente sólo nos preocupa el yo mítico. Nos vemos a nosotros mismos como el centro de nuestro mundo, utilizando a los demás para satisfacer nuestras necesidades. Cuando reconozcamos que **“El ego premia la fidelidad que se le guarda con dolor, pues tener fe en él es dolor”** (T.13.IX.2.3) (ACIM OE T.13.III.12) nuestra lealtad a él disminuirá. Por eso Jesús se esfuerza en demostrar cómo nuestra creencia en el ataque nos devuelve el ataque. En otras palabras, siempre nos perjudicamos a nosotros mismos cuando juzgamos y atacamos a los demás. Cuando queremos que otra persona reciba su merecido, en realidad

lo estamos pidiendo para nosotros mismos. Cada pensamiento de ataque que abrigamos en nuestra mente atrae lo que no queremos. **“Y lo que contemplo es mi propio estado de ánimo reflejado afuera.”** (L.304.1.4)

Lo que vemos con nuestros ojos, oímos con nuestros oídos y pensamos con nuestro cerebro hace que la ilusión parezca real y sólida. Eso es precisamente para lo que se crearon los sentidos. Así es como el ego lo estableció, para que nunca eligiéramos en su contra. Todo comienza con nuestros pensamientos. Si mantenemos una creencia en la carencia, experimentaremos la carencia en nuestras vidas. La evidencia de ello será vista como que no tenemos suficiente. Nuestra lealtad a nuestras creencias prolonga nuestro sufrimiento. ¿Puede un Hijo de Dios, que lo tiene todo, tener carencias? El ego está comprometido con este mundo de dolor y miseria, aunque se arrojen pequeños placeres aquí y allá. En última instancia, es un mundo de sufrimiento. Todos los placeres son temporales y siempre terminan en dolor.

Cuando nuestros pensamientos y percepciones se curen, todo lo relacionado con nuestro mundo cambiará. Las situaciones y personas difíciles desaparecerán. Las cosas que antes parecían problemáticas ya no importan porque lo vemos todo de forma diferente. Ahora vemos que los aparentes ataques dirigidos a nosotros son sólo llamadas al amor. La llamada es la de un hermano, que pide que veamos quién es realmente más allá de los comportamientos aparentemente ofensivos. Ver así es ver con los ojos de Cristo. Es ver con la visión, en lugar de juzgar.

En la introducción del capítulo 21, se nos recuerda que **“La proyección da lugar a la percepción. El mundo que ves se compone de aquello con lo que tú lo dotaste. Nada más. Pero si bien no es nada más, tampoco es menos. Por lo tanto, es importante para ti. Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna. Tal como el hombre piense, así percibirá. No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él.”** (T.21.IN.1.1-7) (ACIM OE T.21.In.1)

El mundo refleja lo que hay en nuestra mente. **“La percepción es un espejo, no un hecho”.** (L.304.1.3) Cuando vemos a través de los ojos de Cristo, sólo damos bendiciones a todos y a todo en el mundo. Esta es la verdadera percepción, que consiste en ver todo a través de los ojos del amor y pasar por alto todo lo que no es la verdad. Ver el mundo a través de los ojos de Cristo es ver todo como un reflejo de la verdad. Cuando llevamos todos nuestros juicios y todas nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo, Él las reinterpreta. Ya no vemos el mundo como una proyección de nuestros pensamientos sentenciosos, nuestros miedos, nuestros ataques, nuestra falsa empatía y nuestras necesidades, sino que vemos el mundo como un reflejo del amor que hay en nosotros.

Esta Lección nos recuerda que el perdón es el medio para volver a casa con el Ser. Al llevar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo, estamos siendo conducidos del pecado a la santidad. Es un proceso paso a paso, pero ya se ha logrado porque el Principio de Expiación nos asegura que no podemos, ni nos hemos, cambiado a nosotros mismos. En esencia, las bendiciones salen de nuestra naturaleza santa cuando los obstáculos a la conciencia de la presencia del amor son disipados por el Espíritu Santo, que ya sabe que esos obstáculos no existen y no tienen sustancia. **“Y veré las señales inequívocas de que todos mis pecados me han sido perdonados.”** (L.304.1.6) Así, a medida que nuestra percepción errónea del mundo es sanada, se nos refleja como un mundo perdonado en el que sólo hay amor o una llamada al amor. **“Por sus frutos los conoceréis, y ellos se conocerán a sí mismos.”** (T.9.V.9.6) (ACIM OE T.9.IV.30) Cuando hacemos espacio para que la bendición brille a través de nosotros, la recibimos en ese mismo instante. Así, llegamos a conocer nuestra propia

santidad, ¡que es un gran regalo! La culpa es reemplazada por la inocencia, y sentimos la presencia santa en nosotros, que es nuestra verdadera naturaleza.

El pecado se describe en el Curso como una falta de amor, el hogar de las ilusiones, la locura y un juego sin sustancia. Sin embargo, Jesús deja claro que no hay pecado. Todo lo que se necesita para que veamos esto es que permitamos que nuestras mentes cambien. Hemos olvidado quiénes somos. Cuando traemos nuestros oscuros secretos, nuestra vergüenza y nuestra culpa al Espíritu Santo y soltamos voluntariamente los pensamientos de este mundo que oscurecen la vista de Cristo, vuelve la conciencia de la verdad de quiénes somos, como el santo Hijo de Dios. Ahora la verdad se refleja en todo lo que vemos.

Esto nos lleva al final del viaje, que es la experiencia de la Segunda Venida y el deshacimiento total del sueño. **“La luz del perdón ilumina el camino del Segundo Advenimiento porque resplandece sobre todas las cosas a la vez y cual una sola. Y así, por fin, se reconoce la unidad.”** (L.PII.Q9.¿Qué es la Segunda Venida?2.3) El medio para este despertar es a través del perdón. **“Déjame perdonar y así recibir la salvación del mundo.”** (L.304.2.2) Cuando me aferro a un resentimiento contra un hermano, en realidad estoy diciendo: "No quiero volver a casa. Prefiero seguir enfadado con mi hermano". **“Todo ataque te aleja de esto, y todo pensamiento curativo te lo acerca.”** (T.11.II.1.2) (ACIM OE T.10.III.16)

Extendemos la paz a nuestros hermanos llevando todos nuestros resentimientos al Espíritu Santo para que los reinterprete, de modo que podamos verlos con los ojos de Cristo. Cuando vemos la igualdad de todos los hermanos, es un reflejo de la Unidad que somos. Las diferencias afirman la separación. El perdón nos lleva de la oscuridad a la luz y del pecado a la santidad. Podemos convertirnos en un espejo inmaculado en el mundo donde sólo se refleja el amor a través de nuestro Ser. El regreso de Cristo es el regreso a la Mente Única que es todo lo que hay. El regreso de Jesús no es un acontecimiento dentro del tiempo y el espacio, sino la realización, fuera de este sueño, de que todos compartimos el mismo Ser.

Hoy, no dejes que nada en tu mundo oscurezca la visión de Cristo, estando dispuesto a traer a los pies de la verdad todos los pensamientos de duda, todas las preocupaciones, todos los planes, todas las inquietudes y todos los pensamientos que te mantienen prisionero del mundo. No niegues tus pensamientos y sentimientos ni trates de distraerte de ellos ni hagas nada para mitigarlos. Estate con ellos estando dispuesto a mirar las creencias que están ahí y la historia que los rodea, que nunca es la verdad.

Hoy, miramos más allá de toda ilusión y afirmamos la verdad de quienes somos, como perfectos, enteros y completos --- como creados por Dios. Hoy, miro mi mente y veo la angustia por una situación en la que me siento injustamente acusada. Afirmo que no dejaré que esta situación oscurezca la visión de Cristo. Estoy dispuesta a dejar descansar la historia y liberar los sentimientos que estoy experimentando sobre esta persona para que pueda recibir la salvación para el mundo. **“Pues necesita tus ojos, tus oídos, tus manos y tus pies. Necesita tu voz. Pero sobre todo, necesita tu buena voluntad.”** (W.PII.Q9.5.2-4)

Mi percepción errónea nubla a Cristo en mí. Lo que veo es sólo mi percepción, que es un espejo de mis propios pensamientos y nunca un hecho. El ego argumenta este punto con vehemencia, pero si nos ponemos obstinadamente de su lado, nos mantenemos en nuestro infierno creado por nosotros mismos. Tenemos una salida, y la salida es mirar nuestros pensamientos y sentimientos con

honestidad, asumir la responsabilidad por ellos, y estar dispuestos a entregarlos al Espíritu Santo. Aferrarnos a ellos nos impide experimentar el milagro y nos aleja de la paz que decimos querer.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca